

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA GRUTA DE  
LA SUPREMA  
ARMONÍA

Fernando Olavarría Gabler

92



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA GRUTA DE  
LA SUPREMA  
ARMONÍA

Fernando Olavarría Gabler



Esta historia empezó cuando me estaba afeitando. No con una máquina eléctrica, sino a la antigua, con hisopo, espuma de jabón y una hoja de afeitar. Para limpiarla de espuma en cada afeitada tenía el chorro de agua del lavatorio corriendo constantemente. De improviso la llave comenzó a sonar con un chirrido intermitente que me recordaron los mensajes del telégrafo. Era tan nítido esto, que parecía un mensaje. Al día siguiente cuando me afeitaba oí lo mismo. Desarmé la llave del lavatorio y revisé la goma que cierra y abre el paso del agua. Constaté que no estaba averiada ni había desperfectos en el eje de la llave. También observé si vibraba al abrirla. Nada. En la tercera afeitada, al constatar el mismo sonido intermitente se me ocurrió grabarlo en una cinta magnética y la llevé donde un radiotelegrafista jubilado para averiguar si había algún mensaje. Al escucharla atentamente expresó: El mensaje es claro. Dice: “Sur 49° 39’ 40’’. W 73° 56’ 10’’. Trata de llegar como puedas aunque el costo sea alto. Ingresarás a la Caverna de La Suprema Armonía y lo que encontrarás en ella...” Ahí terminaba el mensaje y volvía a repetirse indefinidamente.

Quedé perplejo. ¿De adónde venía todo esto?

Pasó el tiempo y el mensaje continuaba, no solamente en la llave del lavatorio ni en la grabación hecha por mí sino en el centro de mi mente. Despertaba en las noches inquieto pensando en la frase telegrafiada. Ya no era una idea fija o una obsesión. Era un mandato.

Tenía que ir allí. ¿Adónde? ¿Cómo?

Me puse en contacto con algunos marinos y pilotos de la Armada para que ubicaran el lugar en el mapa, y para sorpresa mía dicho lugar no estaba ubicado en el Asia ni en África ni en el Oriente Medio. ¡Estaba ubicado en el Sur de Chile! Esta nueva me entusiasmó más aún para llegar a ese lugar y conectándome con la Armada Nacional conseguí embarcarme en Punta Arenas a bordo de una lancha misilera que iba a efectuar un recorrido por los canales al norte de Bahía Inglesa. La travesía fue bastante movida, hasta que nos internamos en los canales, y ya, libre del mareo, pude disfrutar de la belleza de la naturaleza casi virgen de la presencia del ser humano. Avanzamos por una red de canales, siempre navegando hacia el Norte y hacia el Noreste. Llegó un momento en que el joven comandante de la misilera me expresó que “hasta ahí no más podían llegar”, y dándome las indicaciones pertinentes para que yo alcanzara al punto geográfico deseado, me dejó en la orilla continental, al borde de una playa, con todos los pertrechos que había llevado para sobrevivir en esa región totalmente inhóspita.

Se alejó la misilera, y el teniente me manifestó que regresaría en una semana más para rescatarme si las circunstancias no hubieran salido favorables como yo me imaginaba.

La despedida del teniente fue simpática. Me dijo: “Espero que tenga éxito, y si no lo vuelvo a ver, que su muerte sea breve”. Le

# LA GRUTA DE LA SUPREMA ARMONÍA

---

agradecí con emoción su buen deseo de no tener yo un sufrimiento prolongado.

Llovía torrencialmente. Armé la carpa en la orilla de la playa y me propuse descansar.

Después de beber café caliente y preparar unos huevos fritos, me introduje en el saco de dormir y me quedé meditando. Mañana será otro día. Veremos que puedo hacer. Si fracaso en el intento de llegar a esa misteriosa caverna, después de una semana vendrán a buscarme, y si raciono metódicamente mis reservas de alimentos éstos pueden durar hasta quince o veinte días. Después de estas cavilaciones me quedé profundamente dormido.

Desperté a la mañana siguiente con un hermoso sol que iluminaba un paisaje simplemente grandioso. La superficie del agua estaba inmóvil como un espejo, y los árboles se veían con un colorido nítido por estar recién lavados por la lluvia. Todo se percibía hermoso, limpio y tenía la dicha de contemplar un paisaje immaculado sin huella alguna de la destrucción humana.

Aprovisionándome para una caminata que calculé en un par de días inicié la marcha por la orilla de la playa. Pensé internarme en la selva con rumbo hacia a unas montañas que divisé por encima del bosque. No encontré sendero alguno, así que caminé por la orilla de un río que desembocaba en la playa donde yo había acampado. El trayecto no fue fácil ya que en algunas ocasiones tuve que

sumergirme hasta la cintura en las frías aguas del riachuelo. Otras veces tuve que desplazarme por encima de los troncos caídos, pero, finalmente, llegué a los faldeos de una montaña donde el terreno era más árido, probablemente debido a una antigua erupción volcánica con escurrimiento de lava.

Desplazándome entre arbustos de arrayanes y rodeando grandes rocas llegué a una zona que -según mis cálculos- debería corresponder al punto geográfico de referencia y, ¡cuál no sería mi asombro al descubrir en una pared vertical la entrada de una enorme gruta! La pared rocosa, de unos cien metros de altura, tenía en su base un enorme agujero de aproximadamente veinticinco metros de amplitud ¡qué me estaba invitando a entrar!

Me interné en la fantástica caverna sin necesidad de iluminar con una linterna ya que era tan inmensa la entrada, que la luz del día, a pesar de haber un cielo nublado, era capaz de alumbrar el sendero por donde caminaba.

El sendero serpenteaba por entre inmensas rocas, pensé que éstas se habían desprendido de la bóveda de la cueva o que en tiempos pretéritos podría haber corrido un caudaloso río subterráneo que habría dejado intactas esas moles en el lecho. A medida que avanzaba las rocas fueron desapareciendo y pude caminar cómodamente por un terreno plano y arenoso. Solamente se oía el ruido de mis pisadas en la arena. La penumbra invadía el lugar



a medida de que me alejaba de la entrada. Llegó un momento en que la oscuridad era absoluta; estaba decido a volver cuando en la lejanía me llamó la atención una luminosidad blanca, circunscrita, como una gran llama rodeada de un áurea. Quedé perplejo, y con mucho miedo observé que esta imagen luminosa se aproximaba lentamente hacia el lugar donde me encontraba. Me di cuenta de que no tenía posibilidad alguna de esconderme ya que el terreno era liso y estaba ahora tenuemente iluminado por esta llama blanca que se acercaba hacia mí, y grande fue mi estupor al constatar que esa luz no provenía de un fuego sino que era la luminosidad que irradiaba un cuerpo humano. Llegó frente a mí y me sonrió.

-¡No temas!- me dijo. Soy tu ángel de la guarda. He venido para encontrarme contigo en forma visible. Te acompañaré en esta caminata para explicarte algunas cosas que te sucederán y que no podrás comprender sin mi ayuda. Pregunta lo que quieras. Diciendo esto se desplazó delante de mí y yo lo seguí presuroso, como un niño que va tras los pasos de un adulto.

Caminamos largo rato en silencio en la oscuridad. La luminosidad que irradiaba mi ángel no me permitía ver lo que pasaba en mi contorno. Presentí que había otros seres alrededor, y eran seres que deseaban llegar... ¿adónde? Era esa la sensación que tenía. No me atreví a preguntar. El ángel, adivinando mis pensamientos, me respondió: Ellos son seres imperfectos. Son

almas que no han alcanzado la meta de su destino.

-¿Es el Purgatorio o el Limbo? Me atreví a preguntar.

-Algo parecido- me respondió mi ángel.

Les hace mucho bien rezar por ellos porque las tinieblas se transforman en penumbras, para después alcanzar la Luz tan esperada.

Rezaré por ellos -murmuré. No debo de olvidarme.

Pronto las tinieblas se disiparon y llegamos a un mundo de plena armonía, de felicidad y mágica belleza. Es imposible describir lo que sentía en esos momentos. Si se pudiera fundir el exacto significado de las palabras que he escrito e invadieran todo el universo estando tú, lector, inmerso en él, podrías sentir algo de lo que yo sentía en esos instantes. Tenía deseos de arrodillarme y dar gracias a Dios por todo lo que recibía en mi alma.

-¿Dónde estoy? Le pregunté. Él me respondió: Estamos aproximándonos a las dimensiones externas del Cielo.

-Entonces, ¿estamos en el Cielo?

-El Cielo está muy lejos de aquí. Pero desde este lugar te puedes imaginar en una mínima proporción de lo que realmente es. Su verdadera existencia.

¡Ven! Goza de este paisaje y cuenta a los demás, cuando vuelvas, lo que has visto.

Frente a mí había un maravilloso valle cubierto de flores. Al

fondo unas montañas nevadas se dejaban ver en el horizonte. Un río descendía de las montañas, atravesaba el valle con un trayecto ondulante y pasaba a poca distancia de donde yo estaba. Avancé por entre las flores y llegué hasta su orilla. El agua era cristalina y deliciosa. El fluir de la corriente emitía un suave murmullo musical. Era una melodía única, nunca oída por mí, como si miles de orquestas sinfónicas tocaran al unísono. La música que oía en esos momentos era imposible de imitar por cualquier instrumentación terrenal.

-¿Por qué todo lo que oigo es tan maravilloso?

-Lo que oyes- me dijo el ángel- no son instrumentos musicales. Es cada unidad del río, cada gota, cada partícula incontable de agua que canta alabanzas al Señor.

-¡Es maravilloso!- comenté. Nunca un ser humano ha oído algo semejante en la Tierra.

El perfume de las flores multicolores que me rodeaban era embriagador. Daban deseos de cerrar los ojos, aspirar suave y profundo ese aroma y tenderse en el suelo entre las flores y descansar plácidamente.

-¿Por qué todo esto?, pregunté.

-Cada flor, cada célula de todas ellas, igual que los átomos del agua del río, cantan al Señor. Son cantos de alabanza al Creador. Pero, sigamos. Tengo que presentarte a algunos amigos. Ellos

pasarán junto a nosotros y se alejarán en sentido contrario porque se dirigen a la Tierra.

-¿A la Tierra?¿ No estamos en la Tierra? Me has dicho que esto no es el Cielo. Entonces ¿dónde estamos?

-En una zona de transición. Mira. Allí vienen nuestros amigos.

Ví que se aproximaban cinco seres humanos luminosos, al igual que mi ángel. Se detuvieron a saludarnos. Por la nobleza de sus rostros y la extrema bondad de su mirada, me di cuenta de que también eran ángeles o espíritus celestiales.

Se despidieron de nosotros y siguieron su viaje hacia la Tierra.

-¿A qué van?- pregunté.

-Ellos han deseado quedarse voluntariamente un tiempo en la Tierra. Son espíritus que estarán en niños que llegarán al mundo. Nacerá el niño con el espíritu adentro y le tocará vivir una experiencia purificadora. El que estuvo al lado mío va a nacer en un niño débil mental y padecerá la vida de ese ser humano, luego volverá hacia donde vino.

-¿De adónde?

-Del Cielo.

-¡Qué largo y tedioso martirio! -exclamé. Toda una vida en la Tierra sin poder gozar plenamente de las delicias del mundo.

-Lo que tú consideras un largo y tedioso martirio no es tal como te lo imaginas. La estadía de ese espíritu es muy corta. Piensa

# LA GRUTA DE LA SUPREMA ARMONÍA

---

qué son ochenta años o algo más comparados con el tiempo de la eternidad. Es apenas lo que dura una chispa, y aún menos.

-Tienes razón ángel, pero me asalta una duda, he visto solamente adultos ¿hay también niños en este mundo en el cual estamos?

-Aquí todos los espíritus son “adultos” si pudiéramos emplear esa palabra al calificar la edad de un espíritu, eso no quita que puedan nacer en niños y llevar una vida de crecimiento propia de ellos.

-Y hablando de espíritus ¿están aquí mis seres queridos? ¿Mi familia, mis amigos? ¿Puedo verlos? ¿Hablar con ellos?

-Ellos están en otro lugar muy lejos de aquí- me respondió el ángel. No es posible que los veas, hasta que llegue tu hora de morir.

-¿Ese lugar pertenece a otro planeta? ¿A otra dimensión?

-Podríamos contestar que están en una dimensión superior a la que estamos, pero no en otro planeta. Sí he de decirte que hay otras estrellas con sus planetas que están habitadas al igual que el planeta Tierra. Son más numerosas de lo que puedes imaginar. Todas ellas están en diferentes etapas evolutivas. Te diré con franqueza que la Tierra de ninguna manera está a la vanguardia. Va bastante retrasada. Nuestro Señor Jesucristo al llegar a la Tierra ayudó a muchos a su purificación, pero casi la totalidad del mundo aún no comprende ni sigue su mensaje.

-El que nos amemos los unos a los otros- murmuré. Cuantas guerras, muertes, odio, venganzas y destrucción continúan hasta el día de hoy. ¿Por qué no han entendido su mensaje? ¿Una causa sería que existen numerosas religiones que chocan entre sí?

-No. Lo que tú llamas “numerosas religiones”, éstas cumplen su misión en el mundo, porque cada ser humano no está igualmente capacitado para acercarse a Dios. Hay jerarquías de entendimiento y diferentes culturas, pero todas ellas llegan a lo mismo, y eso es lo que vale. No importa qué religión sigue cada ser humano. Lo que a Dios le importa es que todos se acerquen a Él, cualquiera que sea el camino. Con lo que has visto y oído en este valle no es difícil sentir que lo amas sobre todas las cosas y con todas tus fuerzas.

-Así es. Toda mi alma está impregnada de ese amor infinito que procede de Él.

Caminamos un buen rato en silencio. Mi ángel de la guarda no era muy locuaz. Recién entonces me di cuenta de que en ningún momento había movido sus labios. Toda nuestra conversación había sido por parte de él mediante transmisión de pensamiento. Le pregunté si mi conversación había sido telepática.

-De mi parte, sí- me respondió. Aquí, donde estamos, no existe el lenguaje hablado sino que los pensamientos se transmiten sin necesidad de él y por lo tanto no existen los idiomas.

-¿Esto se ha logrado mediante un procedimiento evolutivo a

través del tiempo?, pregunté.

-Siempre ha sido así- me respondió-. Aquí el tiempo horario y calendario no existe. Los relojes y demás instrumentos están demás porque el tiempo lo valoramos en forma diferente. En forma instantánea podemos apreciar el pretérito, el futuro y lo que sucede en vidas paralelas a la nuestra durante la percepción de nuestro presente. Podemos percibir lo que sucedió, lo que sucederá, lo que está sucediendo y el acontecer en otras dimensiones paralelas en estos precisos momentos. Es por eso -comentó- que Nuestro Señor Jesucristo pudo adivinar lo que iba a ocurrir antes que lo crucificaran. Nuestro Señor, no solamente predijo lo que le iba a suceder sino que sintió y experimentó toda esa noche de agonía. Estaba sintiendo en su propio cuerpo todo lo que le iba a acontecer. Es diferente que te digan lo que vas a padecer, y otra cosa es que sufras verdaderamente en tu cuerpo lo que va a venir. Es un terrible tormento.

-¿Dios Padre le ordenó ese sufrimiento?

- En el Cielo hay libre albedrío. Todas las acciones de los seres que habitamos los ámbitos celestiales son fruto de nuestra voluntad motivada por el amor, y lo que hacemos es fundamentalmente por un incondicional amor al Creador. Este inmenso amor es recíproco. Tanto amor recibes que es imposible no actuar en la misma forma. La base de todo sentimiento es AMOR, con mayúsculas. Con el sólo

hecho de acercarte a Dios, la dicha es infinita, porque así como recibes así das.

Habíamos franqueado las montañas a través de altísimos acantilados (recuerdo no haber caminado sino que me trasladaba en el espacio al lado de mi ángel como un espíritu intangible). Llegamos a una playa cuyos extremos no tenían fin. Frente a nosotros había un mar esplendoroso que se confundía en el horizonte con la intensa luminosidad de un cielo sin nubes.

-Es el momento de despedirnos -me dijo el ángel-. Debo regresar a donde vine.

-¿Quiénes viven allá?-pregunté angustiado. ¿Son seres humanos? ¿Son otros seres de otros mundos, todos ángeles como tú?

-Todos ellos son espíritus, van y vienen desde y hacia la Tierra. Una vez que se integran a la vida en el Planeta, cuando el cuerpo muere se reintegran a Dios.

-¿Son parte de Dios?

-No. No son parte de Dios. Ellos y yo somos de Dios. Le pertenecemos y le servimos.

-¡No te vayas! No me dejes solo aquí -supliqué.

- No te dejaré solo. Nunca te abandonaré. Cada ser humano tiene su ángel y yo te pertenezco. Recurre a mí cuando estés afligido, y si te has olvidado de mi existencia, reza directamente al Señor. Él



# LA GRUTA DE LA SUPREMA ARMONÍA

---

te oirá. Pero tienes que rezar con fe, con ganas, con auténtico fervor. Toda oración se escucha pero las que se rezan de rutina, sin sentirlas, como si recitaras un poema de memoria, esas son más débiles y apenas llegan al Cielo.

-Entonces debo rezar y no “recitar poemas” en forma automática mientras pienso en otra cosa.

-Exacto. Me dijo el ángel. Esas oraciones son débiles, de muy poca luminosidad.

-Adiós. Te dejaré en la orilla de la playa, donde está tu campamento.

Diciendo esto el ángel se alejó por sobre la superficie del mar, perdiéndose en la luminosidad del horizonte.

Me sentí muy solo. Un sopor invadió mi cuerpo. Me recliné sobre la arena y me quedé dormido.

Abrí los ojos. Estaba dentro de mi carpa.

Un pitazo de una embarcación se oyó con gran fuerza en la soledad del fiordo. La lancha misilera se acercaba.

El encuentro fue alegre. Me ayudaron a levantar el campamento y me embarqué.

-“Estaba preocupado por usted durante toda esta semana. Temía no volverlo a ver”- me expresó el teniente.

-¿Una semana? El teniente me hablaba del transcurso de una semana y yo sólo había estado un rato con mi ángel. Recordé que el

tiempo era “diferente” allá.

Han pasado varios años desde que tuve esa aventura. A nadie le conté lo que me había sucedido. Temía que no me creyeran o que mi mente estuviera fuera de juicio. Una noche soñé con mi ángel de la guarda. Me dijo que relatara todas las cosas que había experimentado en su compañía. Todo aquello es útil -me dijo- porque algunos apreciarán que has dicho la verdad.

Y es por eso que lo he escrito para ti.

Fin



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.